



CRISIS, TAMBIÉN PARA LA CIENCIA

Legamos al verano con la certeza de que otro año más, nuestra sociedad seguirá sufriendo las consecuencias de una serie de falsas creencias sostenidas demasiado tiempo. Buena parte de la clase política las alimentó. Ahora su gestión de la crisis la marca ese ente implacable llamado "mercado". Y esperamos acontecimientos preguntándonos: ¿nos quedaremos descolgados también nosotros?

Así por ejemplo, las diferentes administraciones nos hicieron creer durante años que podían gastar cuanto hiciera falta. Agotado el presupuesto, se ignoraba el hecho de que recurrir a más deuda abonaba el terreno de los especuladores. Ese concepto aún no estaba maldito y aludir a sus perversos efectos parecía un atentado al modelo de crecimiento que nos estaba enriqueciendo tanto.

Otra falsa creencia que se ha consolidado en los últimos años es que tampoco los bolsillos de los funcionarios se vacían nunca. Por eso se aplaude con alivio cuando se recorta su sueldo en vez de, pongo por caso, ver paralizadas infraestructuras que llevamos tiempo exigiendo, o que se supriman grandes fastos de rentabilidad discutible y opaca contabilidad.

A su vez, en relación a la inversión en ciencia perviven falsos mitos que nos remontan al menos a **Unamuno** y su "que inventen ellos". Nuestras instituciones mantienen el estigma de la investigación básica transmitiendo la idea de que es prescindible, quizás directamente inútil, el capricho de unos cuantos privilegiados. Pero mirar solo al corto plazo es tan temerario cuando se trata de investigación

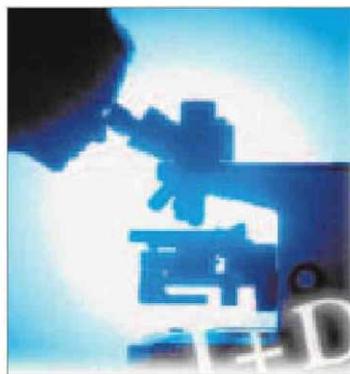
FIRMA INVITADA

**JOSÉ CARLOS
RODRÍGUEZ ALCANTUD**
CATEDRÁTICO
DE LA USAL



fundamental como cuando se recurre al endeudamiento público.

Nuestras administraciones locales evitaron las políticas de despido cuando los tiempos invitaban a imitar otros modelos de éxito. No por ello se aparcaron las políticas sociales ni nos han faltado eventos culturales; en este campo particular, nuestra Comunidad ha aprendido que un presupuesto moderado puede generar una gran rentabilidad. En virtud



de esa contención, disfrutamos de una situación que aún siendo difícil, es socialmente más soportable que la de muchas otras regiones. No planean EREs sobre empresas públicas y los sueldos de sus trabajadores siguen cobrándose mes a mes. Las plantillas de funcionarios se ajustan pero sin que se anuncie la necesidad de recortes traumáticos. En cambio desde la Universidad se ve con preocupación que la gestión de la crisis que hace la Junta está generando un

efecto pernicioso: en la financiación de la ciencia se consolida un progresivo arrinconamiento de ciertas modalidades en las que nuestra potencialidad es notable. La Ley de Economía Sostenible (2/2011, de 4 de marzo) establece en su artículo 64 que las Universidades potenciarán sus funciones de investigación básica y aplicada y de transferencia de conocimiento para la mejora del bienestar y la competitividad. En lo que respecta a nuestra Comunidad, se ha decidido marginar el primero de esos tres objetivos. La única razón que parece adivinarse es que el rendimiento científico se valora solo a corto plazo. Al adecuar la financiación en I+D+i a las necesidades de los diferentes agentes del sistema regional de ciencia y tecnología, la Estrategia Regional de Investigación Científica, Desarrollo Tecnológico e Innovación 2007-2013 pretende movilizar los recursos económicos de que se dispone de la manera más eficiente posible. Sin embargo numerosos grupos de investigación verán disminuir sus opciones de contribuir a la mejora de la productividad que se reclama al sector público. Quizás convenga recordar a nuestros gobernantes las siguientes palabras de **George Washington** ante el congreso de Estados Unidos tan atrás como en 1790: "Nada puede merecer más nuestro patrocinio que la promoción de la ciencia y la literatura. El conocimiento es en todos los países la base más segura de la felicidad pública". Diríase que el nuestro sigue sin resolver definitivamente la cuestión de cómo se relaciona con la ciencia. Algo que hace ya un siglo fue motivo de agria disputa entre **Unamuno** y **Ortega**. ■